

Entrevista

por Conchi Jiménez

TOMÀS BAIGET



**DIRECTOR DE
LA REVISTA
CIENTÍFICA *EL
PROFESIONAL DE LA
INFORMACIÓN***

“La titulación del profesional de la información debería ser *Infonomista*”

Como se suele escuchar, la vida da muchas vueltas y lo que en un principio parece nuestro destino más que perfilado, por casualidades de la vida ese destino se transforma. Es lo que le ha ocurrido a Tomàs Baiget. En sus más que interesantes respuestas a nuestra entrevista, veremos cómo esas transformaciones no solo mutaron su destino hacia la documentación sino que día a día se ha ido adaptando, y se sigue adaptando, a los cambios de nuestra sociedad de la comunicación...

Tomàs, ¿cómo siendo ingeniero se decantó por el mundo de la documentación?

Fue una feliz casualidad, aunque desde los 11 años yo era un asiduo de la biblioteca de mi barrio, con lecturas de Enid Blyton, Julio Verne, etc. Incluso allí con unos compañeros hacíamos una revista mural, unas hojas expuestas al público en unos atriles.

Me atraía la electrónica y terminada la ingeniería de grado medio trabajé 4 años en Philips, en Barcelona. Luego fui a Madrid para estudiar ingeniería superior de Telecomunicaciones. En el colegio mayor donde me alojaba me nombraron Jefe de Estudios, y como una de mis actividades voluntarias –que sin saberlo era ya de incipiente profesional de la información–, me dediqué a la detectivesca localización de los miembros de la Asociación de Antiguos Colegiales. Uno de éstos, consultor en la Fundación Telefónica, me ofreció ser uno de los primeros europeos en conectarse online a bases de datos, y así en 1973 entré a trabajar como documentalista en el Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial (INTA), en Torrejón de Ardoz. Me eligieron a mí por mis escasos conocimientos de inglés y de telecomunicaciones –en esa época pionera se creía importante saber de modems, bits y bauds... En 1980, por cuestiones familiares me trasladé a Barcelona, haciendo el mismo trabajo desde el desaparecido Consorcio de Información y Documentación de Cataluña (CIDC), hoy Instituto de Estadística.

Allá por el año 1992 se creó lo que hoy es la revista *El Profesional de la Información*, ¿cómo surgió la idea?

Publicar una revista para difundir conocimientos siempre me atrajo. Cuando trabajaba en Philips estuve haciendo unas hojas técnicas para estandarizar los procedimientos de medición de los componentes electrónicos. Luego, al ser uno de los primeros tele-documentalistas, estuve impartiendo seminarios ayudando a crear centros de teledocumentación por toda España. Desde el CIDC publicábamos unas hojas técnicas que se distribuían fotocopiadas y grapadas por correo postal a todos ellos, con una tirada que llegó a ser de 80. Por aquel tiempo hice un par de solicitudes de subvenciones a organismos para publicar una revista, pero no tuve éxito. Finalmente, Roger Bilboul, director de la desaparecida editorial Learned Information (LI), de Oxford, me ofreció publicar una versión española de su newsletter *Information World Review*, y así en 1992 apareció *Information World en Español* (IWE). La redactábamos en Barcelona, y la maquetaban, imprimían y distribuían desde Oxford. En 1997 nos compró Swets & Zeitlinger, que nos transformó de boletín en revista científica con el nombre actual. En 2001 Swets vendió sus revistas a Taylor & Francis, y un año después esta editorial nos ofreció independi-

zarnos. Así creamos en Barcelona la actual editorial EPI SCP.

Para quien no conozca la revista, ¿qué tipo de textos publican?

En los primeros años queríamos ser más un magazine, con notas técnicas, pero pensadas para que los profesionales españoles nos conociéramos más, con muchas fotografías. Poco a poco, debido a comentarios recibidos de los lectores, fuimos publicando artículos más sesudos –parecía que nuestros suscriptores los preferían–, hasta que con el definitivo cambio de IWE a EPI fuimos “científicos” del todo. Sin embargo nunca quisimos dejar la parte más pedagógica de la revista, con artículos rigurosos pero más asequibles, que publicamos a sabiendas de que nos penaliza el factor impacto, pues al describir experiencias prácticas luego son menos citados.

En los últimos años estamos experimentando una corriente hacia la Comunicación, siguiendo la tendencia general de la profesión caracterizada por el papel que actualmente asume más el bibliotecario de ser mejor comunicador, de interactuar más con los lectores, tanto en el espacio de la biblioteca



como por las redes sociales. Además de que algunas facultades de Biblioteconomía ahora se llaman también de Comunicación, en la revista observamos un cierto estancamiento de la investigación en Biblioteconomía y Documentación (ByD) y por el contrario una explosión de la investigación en Comunicación. No olvidemos que según Manuel Castells la Sociedad de la Información ha dado paso a la Sociedad de la Comunicación.

¿Cuál cree que es su importancia en el ámbito de la documentación?

Estar presentes ya más de 24 años en la profesión creemos que se nota, y somos un referente bastante importante, aunque sea solo por la historia reciente que se puede seguir en nuestras páginas. Siempre hemos intentado sacar un producto lo más perfecto posible, dedicándole muchas horas para evitar errores y mejorar la legibilidad de los textos, y sobre todo siendo rápidos en publicar. Creemos que gracias a esto fuimos la primera revista de Documentación en español en ser aceptados en las bases de datos Scopus y Web of Science.

En la redacción de la revista recibirán numerosos artículos, ¿cada vez es más difícil seleccionar aquello que se va a publicar?

El estar indexados en las citadas bases de datos Scopus y WoS es atractivo para los autores, pues las agencias de acreditación de sus currículums de investigación les obligan a publicar en revistas como EPI. Actualmente somos 7 las revistas indexadas en la WoS que aceptan trabajos en español en Documentación y Comunicación. Nosotros estamos recibiendo una cantidad de artículos bastante cómoda, de los que rechazamos del orden del 65 %, tanto con la criba inicial a la recepción como después del proceso de evaluación por pares (*peer review*). Al final estamos publicando un número ligeramente superior de artículos al que deseáramos, pero hacemos un esfuerzo en cada número porque nos sabe mal retrasarlos. Si aumentara el número de manuscritos recibidos deberíamos empezar a rechazar los que consideramos buenos para publicar, pero hasta ahora no ha sido así.

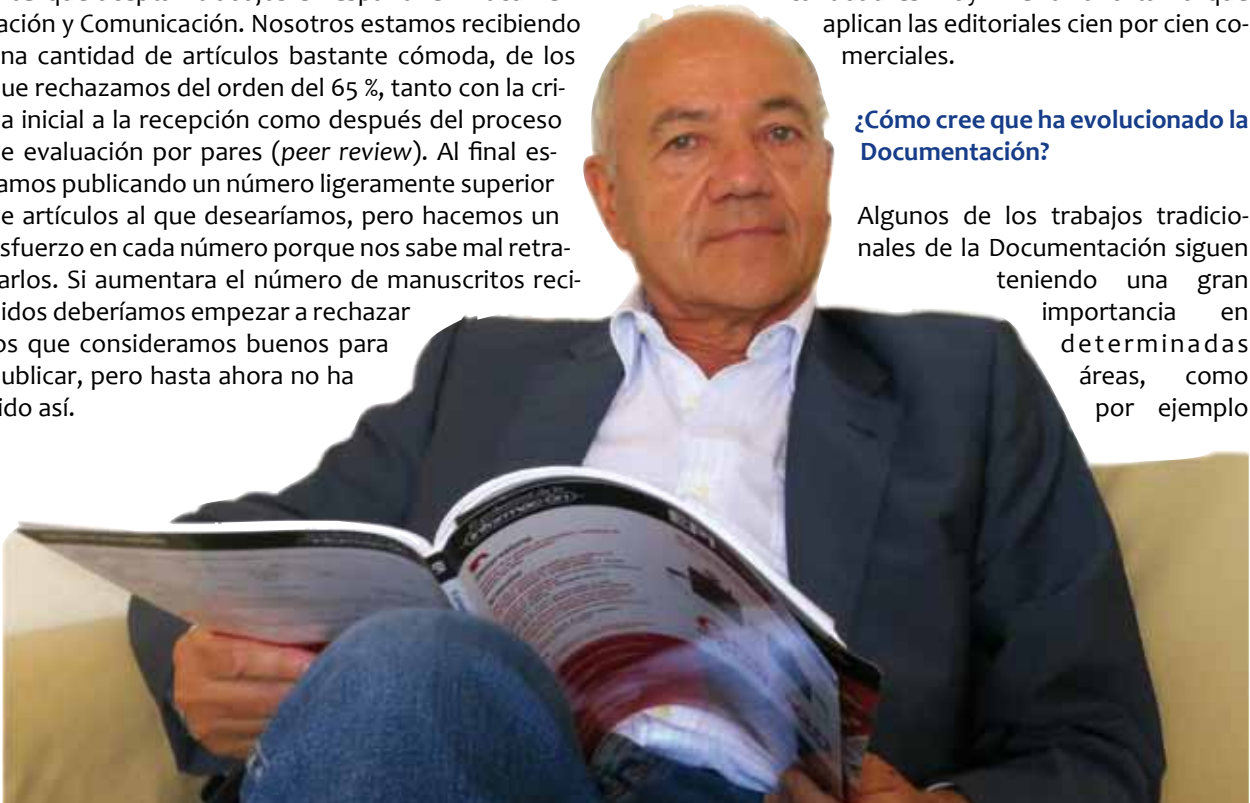
EPI se ha adaptado a la era internet, ¿cómo lo ha hecho?

En general, la *era internet* ha implicado una progresiva transformación de la lectura en papel a la lectura online. Tres fenómenos: abundancia de información a través de múltiples canales, compartir suscripciones entre bibliotecas, y *pay per view* llevaron a que se cancelaran muchas suscripciones a revistas y se produjera la famosa espiral de encarecimiento de las suscripciones que como reacción dio lugar al movimiento de Acceso Abierto, todo ello amenizado por la crisis económica. Las revistas científicas han perdido el protagonismo que tenían. Nosotros pensamos que a la larga todas las revistas científicas (quizá excepto Nature, Science y alguna otra que todavía cuenta con una gran base de suscriptores) pasarán a publicarse en Acceso Abierto, pagando los autores los gastos de administración, evaluación, revisión, maquetación, distribución online y marketing de la revista. Los autores aportan su conocimiento y su esfuerzo escribiendo, pero tienen que asumir que la revista hace un gran trabajo especializado publicando sus artículos. Eso ayudará también a que se valore el trabajo de los editores, que en general pasa inadvertido.

EPI está online desde 2000, y solo online desde 2015. Ahora estamos en una etapa híbrida en la que tenemos suscriptores y además cobramos una pequeña cantidad a los autores. Calculamos pasar a Acceso Abierto en un par de años, y entonces, sin suscriptores, tendremos que cobrar 800 € por artículo para cubrir parte de los gastos (somos una revista independiente que no recibe ninguna subvención). Como es sabido, esta cantidad es muy inferior a la tarifa que aplican las editoriales cien por cien comerciales.

¿Cómo cree que ha evolucionado la Documentación?

Algunos de los trabajos tradicionales de la Documentación siguen teniendo una gran importancia en determinadas áreas, como por ejemplo



en la especializada de patentes, pero en otras han perdido valor. Por ejemplo, ¿quién recuerda aquellas bases de datos monumentales como Inspec, Biosis, PsycInfo..., con su primorosa indización, antes imprescindibles y ahora con una vida gris frente a la oferta de textos completos directamente desde las editoriales? Hay tanta información que muchas veces ya no se puede indizar manualmente. Como decía antes, la ByD ha evolucionado hacia la Comunicación y hacia lo social: los profesionales dejan el *back office* para interactuar con los usuarios, asumiendo un papel más activo, digamos más extrovertido. Después de las olas sobre alfabetización informacional, y sobre gestión del conocimiento –que trata sobre socializar la información en las organizaciones–, hemos visto pocas cosas nuevas en Documentación como no sea la mínima adaptación de lo de siempre a los nuevos gadgets y equipos. Eso sí, la informetría sigue muy viva: habiéndose ya agotado la bibliometría ahora se trabaja sobre la Web y las redes sociales.

¿Qué es para usted un Profesional de la Información? ¿Cree necesario tener una titulación concreta para ejercer esta profesión?

Pues directamente esto: un profesional intermediario capaz de tratar la información para hacer que sea útil a quien la necesita. En ese “tratar” vienen incluidos todos los verbos necesarios: buscar, hallar, gestionar, verificar, resumir, indexar... La titulación de ese profesional debería ser “Infonomista”. Si se hubiera adoptado este nombre en su momento ahora no tendríamos esa falta de visibilidad y de reconocimiento tan grande para una parte importante de la profesión. Es una

lástima que la sociedad solo conoce a los que ejercen de bibliotecarios, lo cual ha impedido que la profesión se haya desarrollado más por el lado de la Documentación y del tratamiento de datos, y haya encontrado más aceptación en las empresas. Éstas siguen diciendo: “No sé por qué ese/a bibliotecario/a nos solicita trabajar aquí si aquí no tenemos biblioteca”. Aunque ahora los estudios estén en retroceso e incluso se pierda la identidad de algunas facultades, creo que la profesión sobrevivirá, y, de verdad, ojalá podamos llamarnos oficialmente infonomistas para que la gente se dé cuenta de la amplitud y versatilidad de la formación que se está impartiendo.

¿Qué futuro augura para EPI?

Pasaron los buenos tiempos para todas las revistas, cuando la información era escasa, y sabemos que cuanto más tiempo pasa menos va a ser un futuro de rosas. Tendremos que competir duramente con otras revistas para conseguir los mejores artículos y para atraer la atención de los lectores. Tendremos que esforzarnos haciendo mucho marketing sobre todo entre los autores para que nos citen, vean que somos rápidos, buenos y activos, y nos manden sus originales.

En cuanto al formato, aunque en el futuro próximo quizá publiquemos los artículos uno a uno a medida que los tengamos listos, luego se encuadrarán todos en un fascículo como ahora. Es decir, de momento seguirá existiendo la revista con volúmenes y números formados por un número determinado de artículos en pdf. Aparte de pasar al Acceso Abierto, como la mayoría, no preveo grandes cambios en los próximos 10 años. ▀

Breve currículum de Tomàs Baiget

Nacido en Barcelona, Tomàs Baiget estudió las ingenierías industrial eléctrica y telecomunicaciones. En la actualidad es director de la revista científica *El profesional de la información* además de profesor del Máster Online de Documentación digital de la Universitat Pompeu Fabra. Además, y entre otras muchas cosas, es uno de los creadores y el moderador de la lista IweTel; fundador y gestor, junto con Josep Manuel Rodríguez Gairín, del Directorio de Expertos en el Tratamiento de la Información (EXIT) o responsable global de contenidos del repositorio E-LIS.